

Luis Romero:

Desmitificación de la República

Federico R. Portilla y Alfonso González Calero

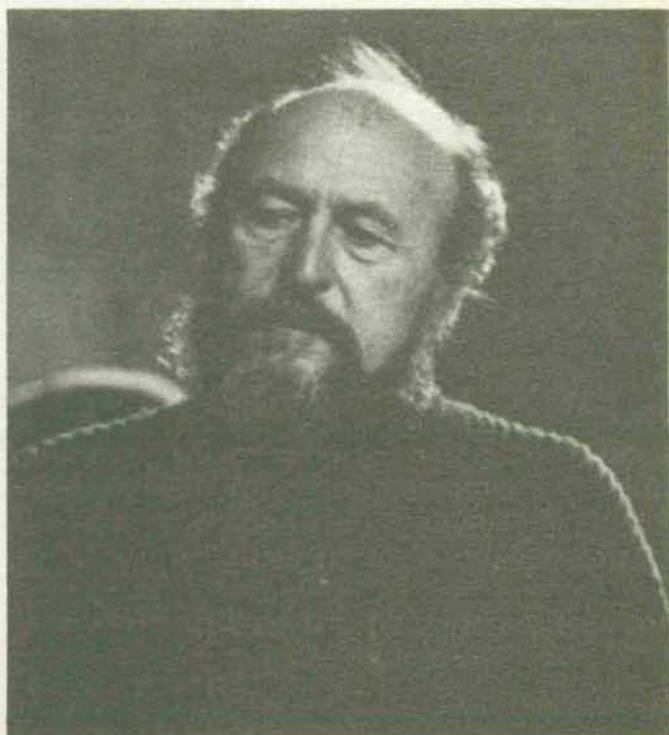
EN los últimos años ha empezado a resultar familiar el hecho de que fueran autores extranjeros los que detentaran una especie de exclusiva sobre la investigación de nuestra historia más reciente: República, Guerra Civil, franquismo, etc. De este modo, las obras de Hugh Thomas, Gabriel Jackson, Ronald Fraser, Ian Gibson, Herbert Scutworth y otros, aparecen ya como clásicas e inmejorables aportaciones al estudio de nuestros conflictivos «años 30» y sucesivos. Sin ánimo de desmerecer en lo más mínimo lo que de positivo presentan dichas obras —que es mucho—, sí conviene insistir en que también hay autores españoles que han llevado tan o lejos o más que los antes citados estudios en este terreno, consiguiendo resultados, a veces no de tanto éxito, pero indudablemente de un mérito histórico muy destacable. Este es el caso, por ejemplo, de Luis Romero.

NOVELISTA famoso en otro tiempo —Romero obtuvo en 1952 el premio Nadal por su novela *La Noria*, y en 1963 el Planeta, con *El cacique*— se pasó después en cuerpo y alma al campo de la historia, para convertirse en testigo atento de los acontecimientos de su tiempo, vividos o presenciados, muchos de ellos, desde la primera fila.

Desde 1963 hasta ahora, dieciséis años sin hacer otra cosa. Largos años de los que han salido —artículos y conferencias aparte— cuatro libros, tres de ellos ya publicados y el último que está a punto de ver la luz.

Dieciséis años de entrega total al pasado. He trabajado horas y horas, he abandonado casi las lecturas literarias que sólo me han servido como descanso; he eliminado de las conversaciones particulares otros temas, casi por completo; y he trabajado todas las horas y todos los días de la semana.

Su primer libro de Historia, *Tres días de julio*, es una voluminosa y detalladísima crónica



Luis Romero, premio Nadal en 1952, premio Planeta en 1963

de lo que sucedió en esos tres días vitales, 18, 19 y 20 de julio de 1936, en toda España. *Sobre los recuerdos personales y los acumulados por muchos años de conversaciones en toda España con personas muy distintas, inicio un estudio sistemático: libros, documentos y una activa correspondencia. Y luego en Barcelona, en Madrid, en Sevilla, Valencia y en muy diversos lugares de España, Francia y otros países voy localizando a gente que tomaron parte muy directa en los hechos a todos los niveles, desde ambos bandos y en distintas facciones. Y los encuentro y hablan y se muestran bastante ecuanímenes. A través mío, muchos de ellos por primera vez, toman contacto con los enemigos, cuyos libros, algunos, ni siquiera habían querido leer. Se asoman a los enemigos y si no aceptan sus razones (estamos en 1965, más o menos) al menos empiezan a comprender que algunas razones tendrían, y sienten curiosidad por personas del bando contrario que yo he conocido personalmente.*

La estructura del libro es más la de una crónica o la de un documental cinematográfico que la de un ensayo académico. Los personajes —algunos de primera línea con sus nombres y apellidos; otros menos conocidos y que adquieren aquí vida propia— hablan y dialogan sobre fondos geográficos reales, descritos minuciosamente por alguien que conoce bien el paisaje que describe. Del Madrid de Azaña o Largo Caballero se pasa a la

Sevilla de Queipo de Llano y de nuevo a Madrid, a la redacción de un periódico que hierve con las noticias que llegan del Sur o a las escenas en torno al Cuartel de la Montaña; o bien al pueblo de Barcelona que lucha en las Atarazanas. *¿Hay influencias cinematográficas subconscientes? No estoy seguro, pero mi generación es la primera formada íntegramente dentro del fenómeno del cine; hemos visto en cine muchas cosas y parte de nuestra cultura procede directamente de imágenes de la pantalla.*

Tras *Desastre en Cartagena*, que narra, en un estilo similar al anterior, las sucesivas sublevaciones que tuvieron lugar en aquella ciudad en los primeros días de marzo de 1939, antes incluso de la proclamación de la Junta de Casado, Luis Romero se encierra durante cinco años más para preparar su tercer libro, *El final de la guerra*, que vería la luz en 1976. *El trabajo fue mucho mayor y la elaboración más difícil... Pero yo tenía ya experiencia y unos importantes conocimientos sobre la guerra; además, me había ido formando una red de personas en todo el mundo que, satisfechos por el resultado de Tres días de julio, confiaban en mí y estaban no sólo dispuestos, sino satisfechos de hablar, de contarme, de cederme diarios, documentos, datos, de presentarme a otras personas.*

En este último libro se advierte ya un cierto cambio en el método a la hora de escribir, de



Triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

EL GOBIERNO PROVISIONAL



D. MIGUEL MAURA, MINISTRO DE LA GOBERNACION



D. NICETO ALCALA ZAMORA, PRESIDENTE



D. MANUEL AZAÑA, MINISTRO DE LA GUERRA



D. ALEJANDRO FERREROU



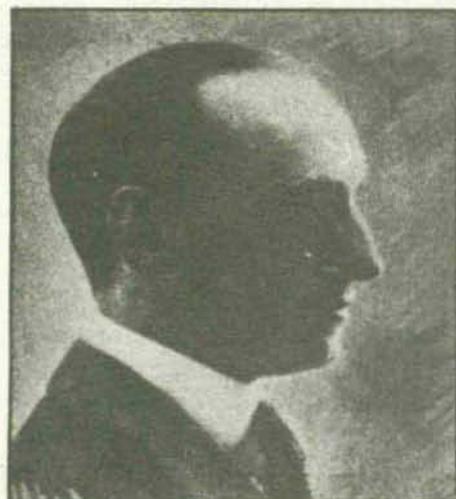
FERNANDO DE LOS RIOS



D. F. LARGO CABALLERO



MARCELINO DOMINGO



D. SANTIAGO CASARES

(FOTOS ALFONSO)



D. INDALECIO PRIETO

(Faltan en esta plana los Sres. Nicolan y Martínez Barrios.)



D. ALVARO DE ALBORNOZ

EN VENTA: Nuevo semanario de los días de junio de 1931...
Año XV.—Núm. 4318. El Precio: 10 céntimos el ejemplar.

Decreto el ministro de la Guerra nuevas y trascendentales reformas relacionadas con la organización del Ejército

Supresión de las ocho regiones militares.—Supresión de los capitanes generales y abolición del título, honores y prerrogativas anejas a sus cargos.—Supresión de los Gobiernos militares.—Supresión de la dignidad de capitán general de Ejército y de la jerarquía de teniente general.—Se suprimen las zonas de Reclutamiento.—Otras medidas.

PRIMER DECRETO

Supresión de las ocho divisiones orgánicas

INSTRUCCIONES SOBRE EL MANDO DE LOS REGIMENTOS Y SOBRE LAS ATRIBUCIONES DE LOS BRIGADIERES

Función del general de cada división no viene a coincidir con otra nombre a las jerarquías extinguidas

El ex Rey Alfonso y Quinones de León rompen sus relaciones

AFIRMASE QUE POR CUESTION DE INTERESES...

LA MUERTE DE RUSIOL

El general de División mandante de...

Una "villa" del consúl de España en Guayaquil, destruida por un...

Bajo quince tranvías en circulación estallan cartuchos de dinamita

EN BUENAS AIRES

El gobernador del Banco de España en París

PARIS 16 (12.30).—El gobernador del Banco de España...

La Comisión de la Diputación de Navarra aprueba el Estatuto vasco

NAVARRA 16 (11.30).—La Comisión...

ALAS DE LA REVOLUCION

Franco piensa en pedir pronto su retiro

MACIA PRESENTA POR BARCELONA AL PILOTO DE LA REPUBLICA COMO CANDIDATO A DIPUTADO

Los candidatos a estas Cortes...

EN ASTURIAS

Cruz total del Gobierno



Portada de "El Sol", del 17 de junio de 1931.

exponer la documentación: la narración novelada, la existencia de diálogos, la técnica cinematográfica, posible al tratarse en las obras anteriores de períodos muy cortos de tiempo, no puede ya ser usada aquí y deja paso a un tipo de exposición más lineal, más histórica, en detrimento de la «acción» que caracteriza los primeros libros. *El método anterior ya no era aplicable. Los personajes eran muchísimos más, los recuerdos perdían fijeza... Este es un libro ya de historia, aunque no siga los métodos ortodoxos de los profesionales, pero es que yo estoy escribiendo sobre algo vivo, caliente, próximo a mí; hasta el extremo de que lo he vivido, que tengo experiencias propias y confidencias de la época en que los hechos sucedían...*

«CARA Y CRUZ DE LA REPUBLICA»

Y llegamos, por fin, al último libro, de reciente aparición en las librerías. El más ambicioso y también el más difícil. Si los anteriores se ceñían a períodos cortos de tiempo,

éste abarca más de seis años. Si en los otros dominaba la «acción», la aparición fugaz de los personajes, los «flashes», etc., aquí domina la reflexión, el seguimiento tenaz de personas, hechos, ideas, tendencias, partidos, problemas. Temas controvertidos sobre los que se ha escrito todo, o casi todo, desde ángulos tan contrapuestos que es difícil dilucidar lo que de verdad hubo en ellos. *De esa época quedan pocas cosas por descubrir y yo tampoco he llevado a cabo una investigación como en los libros anteriores, en que sí podían descubrirse muchas cosas aún. Me he limitado a darlas desde otro punto de vista, a proyectar luz sobre ellas, a facilitar información. El método ha sido la compulsación de datos, la selección de autores y de fuentes, el estudio de cada uno de los autores y, al aprender su idioma, guiarse por la lógica. No me parece buen método el que emplean algunos historiadores extranjeros, que será muy aséptico y científico, pero que lleva al error. Consiste en ir explicando todo por medio de citas. Cuando después va a uno a leer a los autores citados se lleva grandes decepciones porque*

muchos de ellos apenas merecen ningún crédito, ni admiten comparaciones, porque su pasión, su ignorancia o su credulidad, o lo que se proponen contar no es la verdad, sino más bien defender unas posiciones personales o políticas y esto les descalifica para ser creídos así, por las buenas. Tampoco hay que desecharlas; es preciso leer sus libros, la versión subjetiva de los hechos y, mediante una severa criba, un análisis, conjeturar, con muchas probabilidades de acierto, la parte de verdad que encierran.

Es preciso, pues, seleccionar, cribar; enfrentarse con el inmenso material documental del que hoy día ya se dispone y a partir de ahí expurgar, separar lo valioso de lo anecdótico, lo históricamente significativo de lo puramente personal.

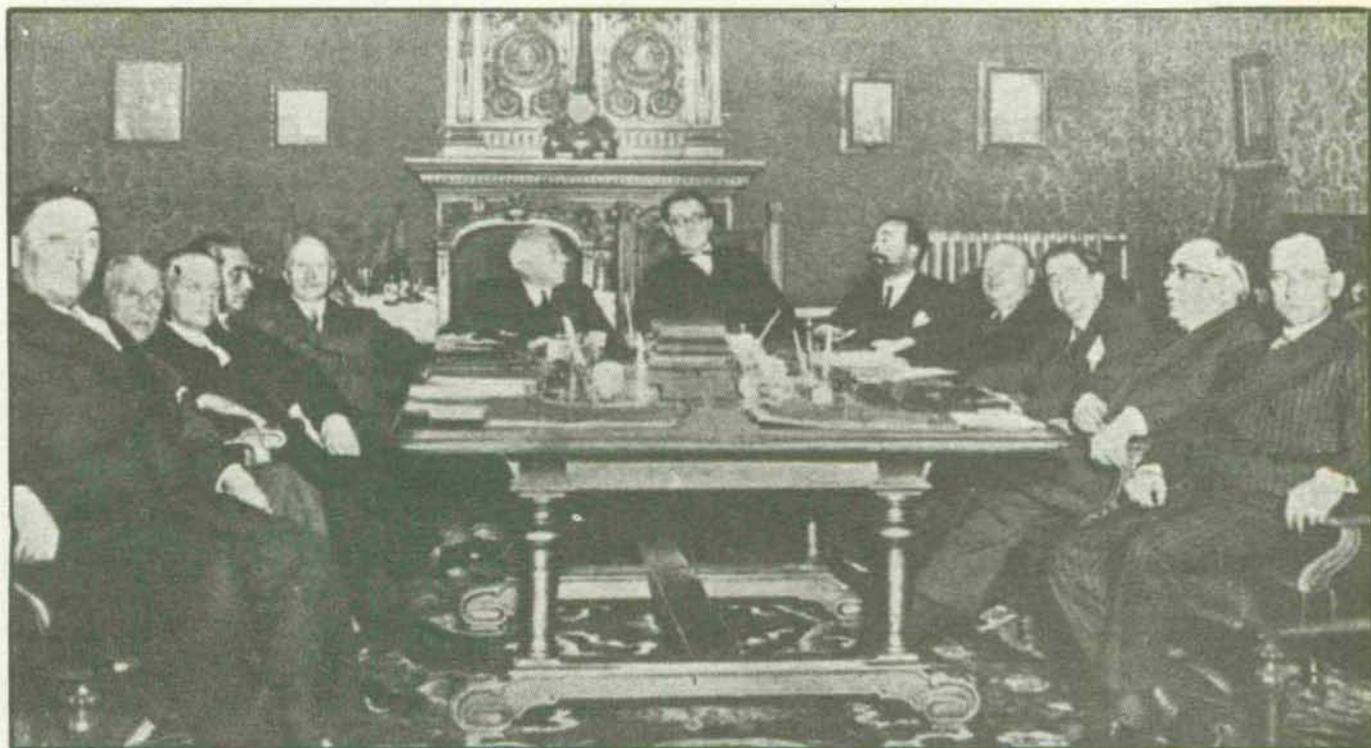
Sobre este período es difícil hacer descubrimientos. Fue una época muy aireada; se publicaban en España multitud de periódicos de todas las tendencias y era muy poco lo que quedaba en el tintero. Separar verdades de mentiras es la labor; pero todo, todo se ha dicho y lo han recogido unos y otros. Lo que no se supo entonces, difícilmente se averiguará después, salvo cosas entre bastidores que han revelado las Memorias —pero, claro, está escrito en ellas— y yo he manejado principalmente las de Azaña, que son las más importantes, primero, porque es la cabeza más lúcida; después, porque es un diario no manipulado a posteriori de acuerdo con los acontecimientos sucesivos. He

manejado también las de Alcalá Zamora, que da en ellas la medida de su mediocridad, lo que no excluye la buena fe; las de Lerroux, Chapaprieta, Maura, Amadeu Hurtado y, en menor proporción, otras.

La idea del libro le surgió a Luis Romero, primero como una historia breve de la Guerra Civil, que tuviera un carácter sobre todo desmitificador; pero, para abordarlo se propuso hacer antes un prólogo para situar las condiciones sociopolíticas, culturales y económicas de España entre 1931 y 1936. *Y al comenzar a escribir me doy cuenta de que en esos años está la madre del cordero; que el jirnesí de los españoles en esos años, los buenos y malos impulsos que los mueven, las diferencias que los separan, la incomprensión, el egoísmo, las utopías y las humillaciones que unos a otros inflingen, son la preparación de la guerra civil.*

Y lo que iba a ser prólogo o introducción se convierte en libro autónomo, en pieza voluminosa con valor propio que viene a nutrir la no muy extensa bibliografía de obras centradas exclusivamente en el período republicano. Recuérdense los libros de Tuñón de Lara, Molas, Ramírez, Becarud, González Muñiz y pocos más, si exceptuamos aquellos que tratan la República como prólogo de la Guerra Civil.

Aun quedando pocos temas donde sea posible aportar nuevos datos, sí hay zonas menos estudiadas y conocidas, como, por ejemplo, la



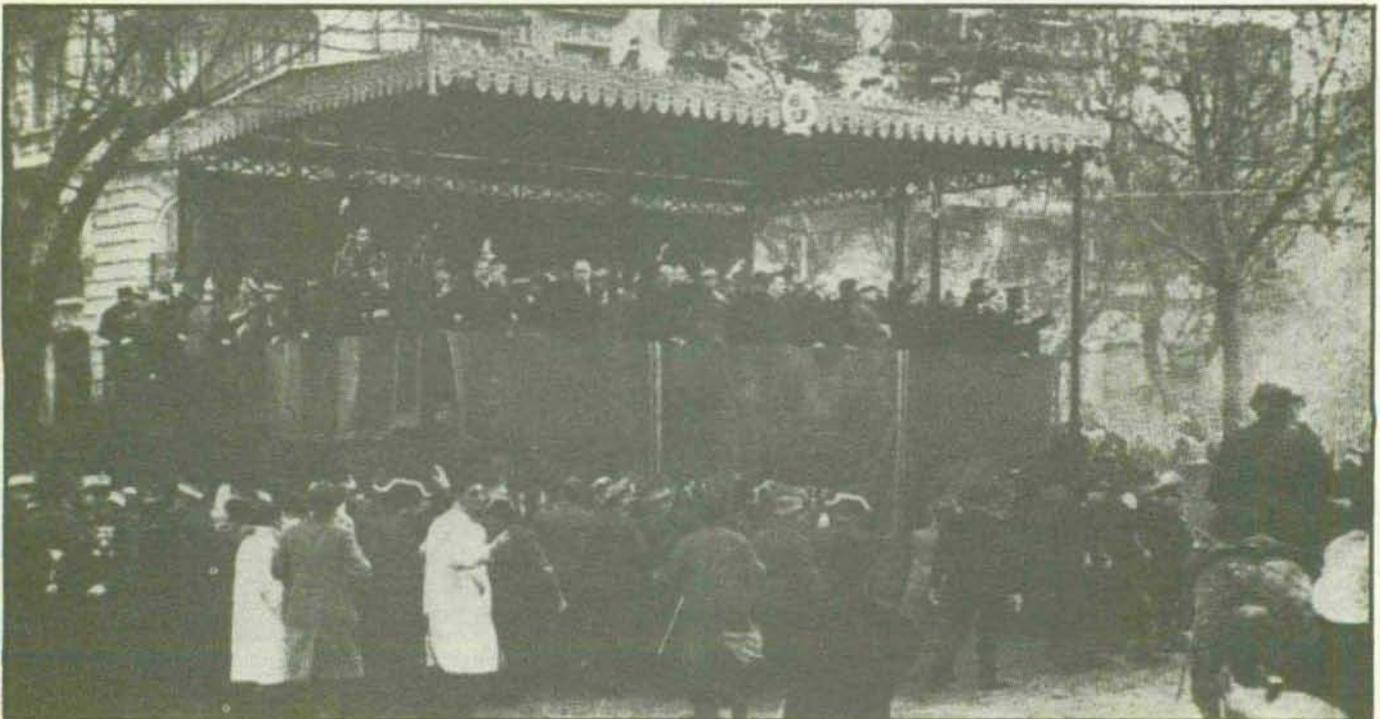
El primer Consejo de Ministros de la II República.



Miguel Maura Gamazo, Ministro de la Gobernación en el Gobierno Provisional de la República.

conspiración. Aquí sí he tenido el conocimiento del manuscrito que fue redactando el ayudante de Mola, comandante Fernández Cerdón, que me prestó y del cual tomé notas interesantes. Además, a los asuntos de la conspiración les doy un enfoque bastante personal aunque quizá no sea tampoco el primero. Hasta que Mola se hizo cargo —en la primavera de 1936— había una Junta de Generales que no hacía gran cosa. Tampoco es que Mola lo hiciera perfectamente, pero estructuró una red bastante amplia; trazó unos planes, que ya en mayo corrigió, porque primero Marruecos

quedaba en reserva y después las fuerzas coloniales eran las que tomarían relieve militar. Con falangistas y requetés, que aparte de los militares, eran en el aspecto combativo lo más importante, las gestiones fueron difíciles, irregulares. Con Fal Conde, jefe nacional de los requetés, en julio estaba todavía en conflicto, y rompió aquél todo trato con Mola. Sólo el 14 de julio llegaban a un acuerdo, el mismo día en que se sabe que han matado a Calvo Sotelo. Hay algo más de estas relaciones con los requetés que yo analizo y que, aunque publicado, los más de los autores pasan por alto. Los carlistas que yo llamo de la «camarilla» de San Juan de Luz, el «Regente», Fal Conde y otros, envían a un navarro, Lizarza, a Estoril, en un avión que han alquilado en Francia, para que conduzca a Sanjurjo a San Juan de Luz. El proyecto carlista es entrar en Pamplona, Sanjurjo (de tendencia algo carlista entonces) con Fal Conde y la «camarilla» más extrema, y así ponerse ellos al frente del movimiento. Lo cierto es que, no se sabe cómo, el aviador francés, pretextando falta de gasolina, aterriza en Burgos, que aún no se ha sublevado, y que el Director General de Seguridad, trinca a Lizarza y le conduce a Madrid. Allí las pasa negras, le protegen nacionalistas vascos, etc. y al final le canjean. ¿Quién le prepara la celada? ¿Los del Gobierno? ¿Mola? No hay manera de aclararlo. Lo cierto es que Mola convoca al aviador Ansaldo para que vaya a Estoril y lleve a Sanjurjo a Burgos (no a Pamplona) y que en Burgos están los monárquicos alfonsoinos: Goicoechea, etc. Que luego se peguen el tortazo y



La Tribuna Presidencial después del atentado del 14 de abril de 1936.



D. Manuel Azaña, Ministro de la Guerra en el Gobierno Provisional de la República.

Sanjurjo muera es cosa distinta. Del aviador francés nada más se sabe...

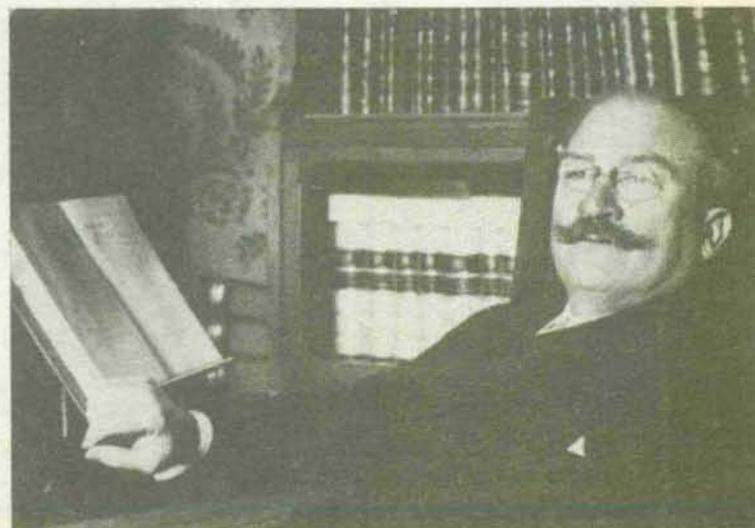
Otro de los temas tradicionalmente debatido por los historiadores en este período es el del papel que realmente jugó el general Franco durante la II República, y en qué momento se incorpora de hecho a la conspiración. Yo no creo poder resolver el enigma de Franco, pero sí situarle mejor, con los datos de que disponemos, que son bastantes. Se ha hablado mucho sobre Franco, pero nadie ha valorado los datos con suficiente serenidad o desinterés. Mientras unos tratan de hacerle en todo un semidiós, los otros se obstinan en convertirle en el peor de los hombres. Todos a priori están interpretando no los datos que hay, sino su propia posición ante un hombre polémico, el que más. Resultado: el lector lo sacará. Pero lo cierto es que Franco, disciplinado hasta la médula, sirve a la República y que conoce la conspiración, pero se mantiene al margen casi: sólo en el caso de que se entregue el gobierno a Largo Caballero o a los comunistas —o triunfe un movimiento revolucionario— cree que los militares deben intervenir, y a ser posible el ejército entero, con sus mandos naturales. Desde que Alfonso XIII se marcha, Franco no parece pensar demasiado en un restablecimiento de la Monarquía. No participa en los proyectos golpistas de otros militares y siempre afirma que no es el momento y que el ejército no está suficientemente unido. ¿En qué momento decide de verdad sublevarse? No hay noticia cierta de ello, pero es evidente que muy avanzada la conspiración, probablemente a principios de julio, cuando ya ve que si no se



Joaquín Chapaprieta, Ministro de Hacienda en el Gabinete Lerroux, en 1935.

sublevarán sin él. Sólo en el último momento se decide y entonces se lanza a fondo.

Otro tema polémico de la guerra, sobre el que se han hecho recientemente importantes aportaciones, es el de la proyección exterior de nuestra contienda. Respecto a la ayuda alemana, Luis Romero reconoce manejar ampliamente el exhaustivo estudio de Angel



Alejandro Lerroux, Ministro de Estado en el Gobierno Provisional de la República.



Barricadas levantadas por los anarcosindicalistas en Barcelona, en julio de 1936.

Viñas, La Alemania nazi y el 18 de Julio. Tanto a alemanes como a italianos el movimiento insurreccional les pilla desprevenidos y su ayuda empezará a llegar una vez que el «movimiento» haya dado los primeros pasos.

Tampoco a los republicanos o a los comunistas les ayudan extranjeros en la revolución, como plan previsto. Los comunistas tienen siempre consejeros, asesores, agentes, vaya, de la III Internacional, y hay alguno en España



Gonzalo Queipo de Llano, durante una de sus «charlas» desde Radio Sevilla. Tras su alzamiento contra el Gobierno legítimo de la República.

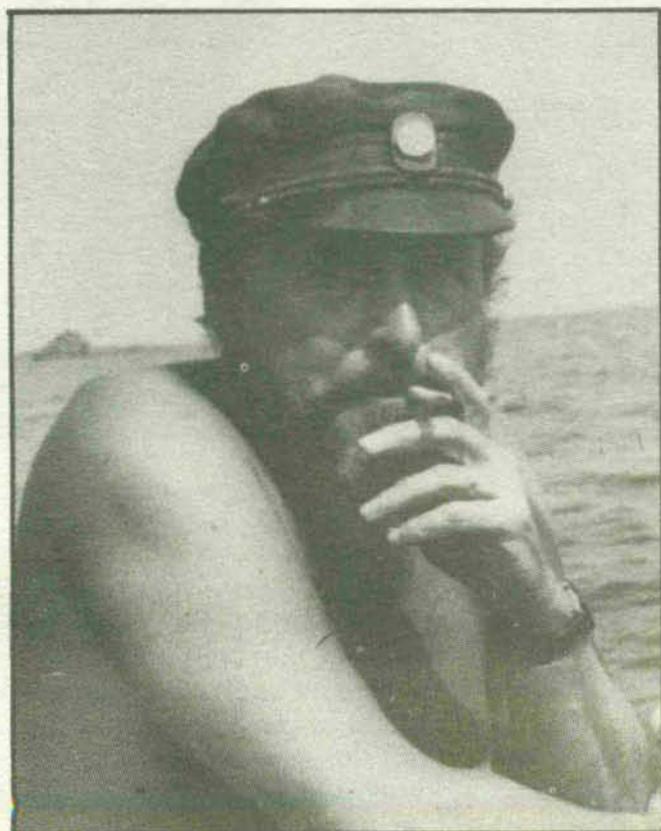
entonces y unos vienen y otros van. Lo de la Olimpiada Popular de Barcelona está claro: va a ser inaugurada el 19 de julio y el hecho ha atraído a muchos atletas, folkloristas, dirigentes sindicales, periodistas y antifascistas de todos los países. Pero pensar que la Olimpiada Popular fue un «caballo de Troya» es inepticia. Porque la fecha de la sublevación la señala a última hora el general Mola, y la Olimpiada lleva preparándose a fecha fija muchos meses antes. Que luego intervengan, que formen las primeras pequeñas unidades «internacionales», etc., es por coincidencia de fechas. La intervención por ambos bandos vendrá después..., inmediatamente, pero no antes.

Está también, entre alguno de los muchos temas que se nos quedan en el tintero por falta de tiempo, el de el papel de Indalecio Prieto en la primavera de 1936, poco antes del comienzo de la guerra.

Azaña pretende un gobierno de Prieto, que es un socialdemócrata, que sin salirse del programa del Frente Popular (que no es extremista) gobernara en «republicano» y fuera aceptado por amplios sectores de la cámara y de la nación. Hay una corriente sensata, que los hechos arrastrarán después hacia la guerra civil, que se da cuenta de que una mayoría de diputados no es una mayoría de españoles, y que al enemigo hay que tenerlo también presente, entre otras cosas, porque no es fácil aniquilarle. Ese gobierno - Prieto, con republicanos, podía ser tolerado por sectores del centro-derecha, que saben que han perdido las elecciones y que hay que salvar lo que se pueda: los de la CEDA moderados, pero incluso Gil Robles; los del fracasado centro portelista, alcazamoristas, chapaprietistas, mauristas, etc., los de Mel-

quiades Alvarez, algunos agrarios, los restos de los radicales... Las noticias que hay son escasas, a Prieto los socialistas le ponen la barrera y Prieto, naturalmente, no puede provocar una escisión en el PSOE (además, probablemente le hubiesen seguido pocos). Y hay unas gestiones semisecretas que duran a lo largo de la primavera. Las noticias son pocas, quizá es más una ilusión colectiva de los que ven que se va hacia el enfrentamiento violento, pero esas gestiones existen. Les presto atención porque de llevarse más adelante, de no estar tan polarizados los campos, de no haber tanto miedo (porque derechas-derechas e izquierdas-izquierdas, tienen tanto miedo que acometen, pero lo que predomina siempre es el centro, un centro dividido; pero si se analizan las elecciones es lo mayoritario), las cosas habrían sido distintas.

En relación a esto hago también un análisis de un discurso que pronunció Prieto en Cuenca, el 1.º de mayo de 1936, el mismo día que en Madrid desfilaban uniformadas las juventudes socialistas; era un discurso electoral para las elecciones parciales, pero, al mismo tiempo, y salvo algunos latiguillos sobre Asturias y demás, parece que junto a las amenazas que formula a las derechas, les ofrece un programa aceptable y condena los excesos que están cometiendo los socialistas (caballeristas). Es el discurso en el cual hace elogios de Franco y que se cita con distintas intenciones, porque lo que



Luis Romero, autor de «Cara y cruz de la República».



Los generales sublevados Goded y Burriel (en primer término), durante el consejo de guerra sumarísimo que los condenó a muerte tras su alzamiento contra el Gobierno de la República en Barcelona. (Julio de 1936).

hace Prieto es señalar su peligrosidad por las cualidades que en él destaca.

A este discurso le contestan en «Claridad», órgano caballerista, de manera condenatoria y muy violenta; posiblemente el editorial era de Araquistain. En el libro doy amplios extractos del discurso y también de esta réplica como demostración de que Prieto propugnaba aún la vía democrática y Largo Caballero la dictadura del proletariado. No entro ni salgo en razones, pero el predominio de Largo Caballero, al cual acabaría plegándose Prieto, conduce a la guerra, y la guerra a la derrota de ambos. ■
F. R. P. y A. G. C.

BIBLIOGRAFIA

NARRATIVA

- La Noria. Premio Nadal, 1951. Ed. Destino.
- La Carta. Ed. Planeta, 1953.
- Ha pasado una sombra. La novela del sábado, 1954.
- Las viejas voces. Ed. Exito, 1955.
- Otros. Ed. Destino, 1956.
- Tudá. Ed. Acervo, 1957.
- Finestra. Ed. Alberti, 1956.
- Nochebuena. 1957.
- La corriente.
- El cacique. Premio Planeta, 1963.

HISTORIA

- Tres días de julio. Ed. Ariel, 1967.
- Desastre en Cartagena. Ed. Ariel, 1971.
- El final de la guerra. Ed. Ariel, 1976.
- Cara y cruz de la República. Ed. Planeta, 1980.